

**Aproximación al concepto de legitimidad en *El Príncipe* de Maquiavelo****Approaching to the Concept of Legitimacy in Maquiavelo's *The Prince*****Por: Diego Fernando Pérez**

Universidad Pedagógica y

Tecnológica de Colombia

diegoperezburgos@hotmail.com

**Resumen:** *El presente ensayo intenta abordar el concepto de legitimidad en El Príncipe de Maquiavelo, para esto se realizará una introducción al pensamiento de este pensador Florentino, resaltando cómo el concepto de virtud es sustancial en su pensamiento político ya que reúne el carácter realista y laico de su reflexión política. A partir del concepto de virtud en Maquiavelo se construye la hipótesis del texto, la cual es que Maquiavelo en El Príncipe pretende ofrecer formas de legitimidad a partir de la virtud y el carisma del monarca. Para esto, en primer lugar se buscará clarificar el concepto de legitimidad. Enseguida se disertará acerca de lo que entiende por legitimidad Max Weber desde sus tipos ideales de dominación. Finalmente se realizarán ciertas reflexiones acerca de cómo opera la legitimidad en Maquiavelo a partir de algunos ejemplos, de acuerdo a lo que de antemano se ha propuesto como virtud en Maquiavelo.*

**Palabras Clave:** *virtud, legitimidad, realismo político, dominación, gobierno.*

**Abstract:** *This paper attempts to address the concept of legitimacy in Maquiavelo's The Prince. With this purpose it will be present an introduction to the philosophy of this Florentine thinker, through making remarkable how the concept of virtue is substantial in his political thought since this conception gathers the realistic, secular orientation of Maquiavelo's political philosophy. From the concept of virtue in Maquiavelo, the hypothesis of the text is deduced: Maquiavelo pretends to offer legitimacy ways based on the virtue and charisma of the monarch. Thus, initially it will be seek clarifying the concept of legitimacy. At that point, it will be an explanation about what Max Weber understands about legitimacy, based on his theory about the ideal types of domination. Finally, it will be make some considerations about how legitimacy operates in*

*Maquiavelo based on some examples related to what was stated as concept of virtue in Maquiavelo.*

**Keywords:** *virtue, legitimacy, political realism, domination, government.*

### **Introducción al pensamiento de Maquiavelo**

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) es denominado de muchas maneras: el primer teórico de la ciencia política Moderna, un maestro del mal, el filósofo de la praxis, etc. Pero en general es el pensador que permite realizar dos cosas: distinguir los juicios morales y religiosos de los juicios acerca del ejercicio del poder y concebir las cuestiones de la política dentro de la esfera de lo que es y no de lo que debería ser. A partir de su experiencia como canciller, realizará una serie de precisos apuntes acerca de los procedimientos que usan los monarcas para conservar el poder, pero así mismo su largo periodo de ociosidad, fruto de su destierro por participar en conspiraciones republicanas, le ofrecerá el tiempo para granjearse un gran conocimiento de los griegos y los latinos y poder introducir en su estudio eruditas consideraciones en torno a los clásicos. En su obra *El príncipe* se reúne el fruto de estas largas horas de trabajo y de ocio, uniendo la inteligencia y la acción en la comprensión de la política.

Dentro del texto *El Príncipe* el concepto de virtud es clave para entender la forma en que asume la dinámica del poder Maquiavelo. Esta virtud encara los dos elementos anteriormente planteados: el realismo de Maquiavelo al referirse a una virtud que es pensada para la acción y que reconoce la esencia misma de la política es el conflicto. Así mismo esta virtud se desvincula de un posible sentido religioso o ético, ya que sólo remite a una sabiduría y eficacia práctica que permite que los asuntos políticos salgan de la mejor manera.

La virtud en Maquiavelo responde a la necesidad de comprender la política como acción humana, regida por nuestras propias fuerzas. Por lo tanto, los estudios sobre esta deben adentrarse a referir los límites y obstáculos del ejercicio político. En esta tentativa de nada sirve tener en cuenta principios generales, porque ante todo la política es dinámica y pretender adaptarle axiomas es quitarle esta cualidad. La forma más adecuada de

comprender y conseguir los fines de la actividad política es la experiencia práctica, pero así mismo el conocimiento de la historia brinda una serie de herramientas eficaces que en mano de los que la estudian concienzudamente pueden ayudarles a conseguir los objetivos de dominación que se propone un príncipe. Dentro de este esquema la virtud es el sostén de una política en sentido realista ya que esta implica una mezcla de

inteligencia y eficacia, valor personal y capacidad para conseguir los fines propuestos, amor a la patria y habilidad en el desempeño de las funciones públicas. Esa virtud permite adquirir y conservar el poder, y es esencialmente abierta y flexible, pues, para lograr el objetivo final, es preciso adaptarse a las limitaciones personales y a las circunstancias externas. (Maquiavelo, 1987)

### **Legitimidad**

En primera medida hay que realizar un pequeño acercamiento respecto de lo que puede ser la política para enseguida embarcarnos de manera un poco más profunda sobre la cuestión de la legitimidad. La política es una actividad social que implica el ejercicio del poder en las relaciones que tiene un sujeto o un grupo de sujetos con sus semejantes. Entonces, la política está indisociablemente unida a la categoría de interacción social, ya que no se puede hablar de dominación o de consenso si no se está en relación con otros. En tanto que la política depende de la existencia de diversidad de opiniones, necesidades e intereses que representan a colectividades, se hace inevitable la entrada del conflicto que indica una serie de choque de intereses, las cuales generan la necesidad de poner en marcha decisiones para intentar resolver las tensiones de los grupos que entran en el mismo.

Dentro de esta breve exposición del término política, existe un concepto que es vital para comprender la dinámica del poder. Dicho concepto es la legitimidad, que permite preguntarnos acerca de la aceptación o no del origen y procedimiento del actuar político. Asimismo, a partir de este concepto se puede examinar el ejercicio del poder político en la medida que se pregunta por todos sus constituyentes: se interroga por los sujetos que se dominan unos a otros, se preguntan por el criterio que les permite aceptar o rechazar esa autoridad, se pregunta acerca de la institución avalada para tomar

decisiones que resuelvan el conflicto y se pregunta por lo vinculantes que pueden ser esas decisiones al momento de resolver el problema.

El problema de la legitimidad cuando es abordado en un sentido unidimensional sólo tiene significado desde su relación con la legalidad y asume la problemática de la diferenciación entre el derecho que debe ser y el derecho que es. De esta forma la legalidad supone una sumisión al derecho positivo vigente y sus juicios responden a lo fáctico, en la medida que surgen de acuerdo a una correspondencia entre unas conductas con unas normas. Por su parte, el juicio que se pregunta por la legitimidad responde a la valoración ético-social que hay en la aceptación o rechazo de la instauración o el ejercicio de un sistema político. A partir de los distintos objetos y orientaciones de estos conceptos se puede vislumbrar la distancia entre lo legal y lo legítimo, ya que si bien ambas responden a la adecuación de conductas sociales, juegan con dinámicas distintas (la de la lógica jurídica y la de la filosofía política) que hacen que en el entramado social muchas veces choquen.

Otro elemento que se ofrece en el ejercicio de legitimación, es el de los modos en que se puede formar y aplicar la legitimación en una sociedad dada. Es decir que la legitimación se puede dar en el origen de los gobiernos así como en el ejercicio. La legitimidad de origen surge de acuerdo a la conformidad con procedimientos jurídicos formales o en los casos en que responde a las exigencias de cambio gubernamental que indican las condiciones históricas. Respecto de la legitimidad de ejercicio esta hace referencia al manejo del poder, que igualmente puede ser contrastada con pautas éticas y en el caso que dichos modos de ejercer el gobierno vulneren las exigencias de la sociedad, tales como el abuso de autoridad, la corrupción, etc.

Por otro lado, al momento de establecer los límites del término legitimidad no hay que caer en el error de considerarlo como un valor absoluto, presente de la misma manera en todas las épocas. La consolidación de una sociedad implica la existencia de relaciones entre poder y autoridad y por lo tanto justificaciones morales o de otro tipo a esa autoridad, lo cual nos lleva a pensar cómo el fenómeno de la legitimidad adquiere valoraciones distintas en cada sociedad o tipo de gobierno. De esta forma, a lo largo de la historia se puede hablar de legitimidad divina, legitimidad monárquica, legitimidad

republicana, entre otras. El primer tipo de legitimidad supone el origen divino del rey y por lo tanto su mandato no sólo asume una legitimidad temporal sino que es trascendente, debido a que la obediencia no es sólo una necesidad política y jurídica sino que compromete la interioridad religiosa del individuo. La legitimidad monárquica consiste en la justificación de la dominación a partir de la sucesión hereditaria, por medio de esta forma de legitimidad el único factor justificador del poder reside en el rey y en la dinastía que está en el poder. Por su parte la legitimidad republicana se da a partir de la participación popular al momento de refrendar un nuevo gobierno o sus actos y en esta visión todo gobierno debe estar investido por la voluntad popular, sea de manera directa o por medio de representantes.

### **Aproximación a la legitimidad en *El Príncipe de Maquiavelo*.**

Así como aquellos que dibujan paisajes se sitúan en los puntos más bajos de la llanura para estudiar la naturaleza de las montañas y de los lugares altos, y para considerar la de los lugares bajos ascienden a lo más alto de las montañas, igualmente para conocer bien la naturaleza de los pueblos hay que ser príncipe y para conocer bien la de los príncipes hay que ser del pueblo. (Maquiavelo, 1987)

Por medio de esta frase Maquiavelo se disculpa de su inmodestia al dar lineamientos para el buen funcionamiento de los gobiernos a un monarca, pero ante todo esta dedicatoria indica que su libro está dirigido a realizar ciertas consideraciones acerca de los principados, indicando a partir de su experiencia, los modos en que se adquieren y se conservan. Para acometer esta empresa a Maquiavelo (1987) le parece más conveniente:

buscar la verdadera realidad de las cosas que la simple imaginación de las mismas... porque hay tanta diferencia de cómo se vive a como se debe vivir, que quien deja lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende más su ruina que su salvación.

Estas dos citas nos ofrecen un primer vistazo acerca de cómo opera la legitimidad en Maquiavelo, ya que en primera medida este escrito entiende el sentido de la legitimidad desde *El Príncipe* visto con los ojos de un plebeyo, es decir, lo que se estudia no son los criterios de necesidad y justificación del Estado por parte de los ciudadanos, sino que se

examina los mecanismos que debe usar el príncipe para ganar el asentimiento hacia él y su gobierno por parte del pueblo.

Así que en *El Príncipe* de Maquiavelo la pregunta no es ¿con qué criterios legitima el pueblo un gobierno? sino que la pregunta se invierte totalmente, no sólo en el plano del procedimiento de la legitimidad sino en el hecho mismo de lo que puede y debe fundamentar la legitimidad y quiénes la fundamentan. La pregunta por criterios que desde el pueblo legitiman un poder político implica una esfera del deber ser que no se permite Maquiavelo al tratar la política desde una forma objetiva, en la medida que la legitimidad desde esta óptica debe corresponder a una equiparación entre el origen y el procedimiento de los gobiernos respecto a juicios universales o por lo menos colectivos que tiene una sociedad para fundamentar cierto poder político. Estos tipos de juicios, en la historia del pensamiento acerca de la legitimidad, pueden identificar la legitimización con la legalidad, con la relación con ciertos valores como la justicia, el consenso respecto a las actuaciones gubernativas o el nivel de eficacia social.

Maquiavelo comienza su escrito indicando el plano general de lo que va a tratar en su obra. Para él los estados que tienen alguna soberanía sobre los hombres se dividen en principados y repúblicas. Los principados pueden ser hereditarios o nuevos y estos últimos pueden distinguirse por ser totalmente nuevos o ser partes añadidas a un estado hereditario.

Para analizar cómo opera la legitimidad en estos tipos de principados es de bastante utilidad acogernos a las categorías weberianas de *dominación tradicional* y *dominación carismática*. Ciertos apartes de la dominación tradicional (que se basa en la creencia cotidiana de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y que se constituyen como fundamento del poder) se darían respecto a lo que Maquiavelo “describe como principados hereditarios en los cuales hay menos dificultades en mantenerlos que en los nuevos, porque basta con no descuidar el orden establecido por sus antepasados e ir adaptándose a los acontecimientos según los caso” (Maquiavelo, 1987). En esta cuestión se muestra cómo el fundamento de los gobiernos se adecua al seguimiento y preservación de las tradiciones heredadas de los gobernantes anteriores, así mismo aquellos que sean capaces de usurpar estos principados se verán con la dificultad de no conocer estos valores tradicionales y por lo tanto perder legitimidad.

En los principados nuevos y en especial en los que se anexan a un estado hereditario (principados mixtos), se encuentran inscritos algunos caracteres de la *dominación carismática* (que invoca la creencia en el poder de personalidad de un individuo) Debido a que en estos principados nuevos la tensión entre gobernante y gobernados es mayor, porque por parte del pueblo existe una desconfianza hacia los nuevos gobernantes, dicho en palabras de Maquiavelo (1987), los hombres cambian de buen grado de señor creyendo que mejorarán y esta creencia le hace empuñar las armas contra su antiguo señor, pero se engañan, porque luego la experiencia les demuestra que con el cambio han perdido. En este tipo de principados la figura del líder es sustancial puesto que la adquisición de un nuevo territorio implica, de forma total o parcial, la destrucción de ciertas costumbres y leyes por lo que el nuevo príncipe debe propiciar la construcción de legitimidad a partir de sus propios actos y de los sentimientos que despierte en la comunidad.

En *El Príncipe*, cuando se trata de cómo se adquieren y conservan los principados, lo que está siendo objeto de la acción política son el territorio y los habitantes. Así, Maquiavelo inicia con consideraciones respecto de política exterior y formas de control del territorio claro que aunado al asentimiento de los habitantes, pero así mismo más adelante entra a disertar sobre las cualidades del príncipe, que como criterios de persuasión psicológica, permiten mantener la fidelidad de los súbditos. A continuación se presentan algunos ejemplos de cómo por medio de la virtud se gestan expresiones de legitimidad, sobre el territorio y sobre la población.

Uno de estos casos es el consejo de instalar la vivienda real en el domicilio conquistado, ya que esto tiene dos efectos: administrativo de acuerdo a que el monarca está más cerca de las dificultades en estas zonas conflictivas, psicológico conforme a que la gente tiene la sensación de que su príncipe está cerca de ellos, sea para amarlo o para temerlo. Otro consejo que va por la misma vía es la de la instauración de colonias que generan la percepción de ser cadenas de mando directas hacia el soberano, lo cual genera efectos muy similares al anterior consejo.

Por otro lado, en el aspecto de crear legitimidad en la población Maquiavelo afirma que cuestión del criterio de justificación del poder se da de acuerdo a las percepciones e invenciones que puede introducir en la mente de sus gobernados, no importa los medios.

Así Maquiavelo (1987) en el célebre capítulo XVIII en donde relata la metáfora de la zorra y el león, también dice que

un príncipe no ha de tener necesariamente todas las cualidades citadas, pero es muy necesario que parezca que las tiene. Es más, me atrevería a decir eso: que son perjudiciales si las posees y practicas siempre y son útiles si tan solo haces ver que las posees.

Es decir que en este autor la legitimidad es solo cuestión de apariencias, el asentimiento ciudadano no tiene que ver con una concordancia entre reglas y conductas, ni con la correspondencia entre unos criterios mínimos de eficacia social provenientes del gobierno, sino que depende de ese imaginario que es capaz de construir el príncipe virtuoso.

Para concluir, afirmo que a partir de la reflexión política de Maquiavelo se subvierte el sentido de lo legítimo que usualmente entendemos al proponer la pregunta a partir de los métodos que usan los monarcas para justificar su gobierno, por medio de esta maniobra no sólo abandona la búsqueda de criterios deontológicos, sino que asume que el poder para hacerse legítimar es la virtud, una mezcla de inteligencia estratégica y eficacia práctica. Sin embargo, esta conclusión debe servir de pretexto para preguntarnos si por debajo de nuestros criterios democráticos de legitimidad se esconden aquellas maniobras virtuosas para dominar población y territorio.

### Referencias

Maquiavelo, N. (1987). *El Príncipe*. A. Aracon Martines, & H. Puigdomenech (Trads.). Bogotá: Editorial Tecnos.